

LUCHA CONTRA LA CORRUPCION

Dr. Jorge Morales Alvarez

Comparada la corrupción cosmopolita de otras latitudes, con la de nuestro país es una insignificante y despreciable guarida en donde el color de la piel o el tamaño de la nariz permiten ejercer derechos; en donde contados grupos familiares tienen el monopolio de las capacidades y derechos transmisibles; en donde fuerzas de orden y disciplina negocian con los bancos del feriado; en donde la Iglesia denuncia la entrega de regalías del petróleo para Fuerzas que no son precisamente las de educación, salud y vivienda; en donde la desidia y el tráfico del poder frenan la extradición de los asaltantes de pelo engominado mientras a la cárcel van insignificantes carteristas que han alcanzado a arrebatarse algunos despojos de peculado; en donde la aduana retarda la entrega de equipos de primer auxilio para incendios donados a favor de un indigente y desvalido municipio de provincia.

En la vida real nadie se corrompe de la noche a la mañana.

Estos dos apotegmas de la filosofía griega: la práctica de la virtud y del bien se pueden tallar en el pórtico de la Contraloría, pero sobre todo en el pórtico del alma.

Lic. Carlos Modesto Santos Villacres

El hombre común sabe que la corrupción está ahí y que le hace mucho daño, en tal virtud tiene destinado parte de su presupuesto para defenderse de ella, lo que significa fomentarla y mantenerla. No tiene alternativa, la suerte está echada y no hay posibilidades de cambio, o es dudosa una cercana victoria. Está cansado de buscar la idoneidad pública y privada: ese tesoro está perdido o agotado. Pero no olvida, tampoco, que ser virtuoso es tan satisfactorio como dar curso al placer y que la práctica de virtudes es el mejor placer.

La corrupción -vómito infernal- no es un problema ético, un problema moral, sino un negocio, un gran negocio, tal vez el mejor negocio por la riqueza que deja al corrupto que omnipotente señorea en ese mundo. Las principales causas de la corrupción no son culturales, ni biológicas, sino políticas. Qué importa el país, que importa el pueblo, que importa la gran mayoría si hay ganancia asegurada y si algo sale mal, por algún reparto equívoco, alguna denuncia periodística, investigaciones de los medios de comunicación, hallazgos de los organismos de control, aciertos de la justicia, queda el exilio y jamás, jamás el presidio. El exilio que es para el rico y con poder, el presidio que es para el pobre y desheredado social.

El pueblo no es corrupto, los corruptos son los que conforman las "mafias del poder". Los corruptos son los grandes negociadores que realizan los grandes negociados, las transnacionales o multinacionales maestras en el arte de coimar, en el soborno, en las tentadoras comisiones, en el robo científico a través de increíbles triquiñuelas, en corromper y dejarse corromper. La mayoría de nuestro pueblo es honesto, bueno e idóneo, porque él sabe que los mismos efectos que en los ciegos produce el tañer de la campanilla del lazarillo, lo hace en los videntes la práctica de los valores, de los buenos ejemplos y da buenos ejemplos.

Combatir la corrupción es una obligación moral de todos los seres de bien, de los ciudadanos de principios sólidos con actitud moral, de los hombres con gran voluntad y estructura ética. Hay que combatir la corrupción con decisión y severidad, con objetividad e independencia, porque es urgente el saneamiento moral que necesita el país que se encuentra en riesgos de desaparecer democráticamente.

Combatir la corrupción y su gran aliada la impunidad es tarea de todos y debe contar con el respaldo de instituciones públicas, privadas, medios de comunicación, funciones del Estado y cualquier otra naturaleza porque el monstruo tiene infinidad de máscaras y formas. Combatir corrupción es ser honesto e idóneo, despertando estos gladiadores que duermen en nuestra conciencia. Sin nunca olvidar que la corrupción desmorona a la sociedad moral y económicamente. El daño económico puede soslayarse por ser superable: nos hace más pobres, pero con trabajo y más trabajo podríamos subsistir. El daño moral, en cambio, es casi irreversible, porque deteriora la institucionalidad, los cimientos de las entidades públicas y privadas que se inclinan por hacer negocios con el mejor postor. Testaferros, al fin, de la virtud. Testaferros de la virtud que olvidaron que una gran bendición es ser idóneo y honesto.

Dra. Ximena Cárdenas Yandún

La disminución de los valores éticos y morales en todos los ámbitos de la vida social, económica y política, ha dado como resultado, la existencia de la "patología social" conocida como corrupción.

Corrupción es el acto realizado por una persona natural o jurídica, sin respetar la moral ni cumplir la ley.

La corrupción, en si misma, no es una causa sino un efecto, que encuentra asidero en la forma de sentir, pensar y actuar, de cada persona.

María Fernanda Larco

La corrupción es un mal que se extiende por todos los confines del mundo sin considerar aspectos de ninguna índole. Obedece a una multiplicidad de factores entre los que se destacan aquellos de orden sociopolítico, institucional, jurídico, económico y cultural.

DIEZ FACTORES PARA LA CORRUPCIÓN:

Coerción Estatal:

Implica el aumento de prácticas corruptas en la medida en la que el ejercicio político del estado pierde libertad frente al imperio de la fuerza y la vigencia de las dádivas para movilizarlo.

El Poder:

La burocracia estatal asume para si, en forma indiscriminada, amplias facultades discrecionales frente a la administración de la cosa pública.

La Burocracia:

Caracterizada por la dotación de nombramientos a funcionarios estatales de manera clientelar propia de las facciones populistas y que determinan un crecimiento excesivo de la misma lo que torna a la toma de decisiones en hechos ineficientes e inoportunos.

Ley y Justicia:

Las posibilidades de ejercitar actos de corrupción aumentan en la medida en la que los sistemas judiciales de los Estados se muestran ineficientes, lentos y burocratizados. Estas condiciones obligan a que los ciudadanos prefieran regirse por la premisa falsa de “Es preferible un mal arreglo antes que un buen juicio”

Falsa noción de eficiencia:

Ante un Estado estructuralmente ineficiente y burocratizado surge el pensamiento equívoco que la aplicación de cohechos y sobornos a funcionarios públicos no es moralmente criticado si es que se consigue agilizar procedimientos o ahorrar trámites dentro de la administración estatal.

Inequidad:

Determinada por una absoluta desigualdad en la distribución de la riqueza y que conlleva a una inadecuada dotación de servicios que terminan por restar autoridad a los gobiernos y credibilidad a las instituciones estatales.

Escasez de recursos:

Concebida como la posibilidad de lograr, a través de acciones de corrupción, una redistribución de recursos o la posibilidad particular de mejorar los ingresos de los funcionarios públicos.

Debilidad de los grupos de presión:

Traducida en la indiferencia de las agrupaciones ciudadanas para convertirse en organizaciones estructuralmente formadas al no tener un acceso a movimientos políticos o por carecer de recursos.

Tolerancia:

Del sector político y de la opinión pública frente a actos de corrupción.

Industrialización, emigración y modernización:

En virtud de que la modernización e industrialización Estatal han generado grandes movimientos migratorios en los que la aplicación de una moralidad pública adquiere diferentes códigos en la misma magnitud de las diferencias étnicas y raciales.

Dr. José Alfonso Beltrán

Quienes más sufren la corrupción y los estragos económicos a que ésta da lugar, son los pobres, que casi nunca están en condiciones de sobornar a nadie, siendo por lo tanto la corrupción una forma de opresión.

La corrupción es un fenómeno que se encuentra enraizado en todos los ámbitos del poder. La falta de leyes apropiadas, la carencia de voluntad de las personas, y los compromisos políticos de quienes manejan los destinos del país, parece que se confabularan para mantener el mismo sistema decadente y, por tanto, los esfuerzos que se hacen son infructuosos.

Para controlar la corrupción es necesario una acción más radical, más eficaz, más real, que sienta precedentes; complementada con una cruzada cívica que proponga cambios en la estructura misma del pensamiento social, moral, interno, en la mente y

corazón de los ecuatorianos, tomando como bandera nuestra responsabilidad frente a las futuras generaciones, fomentar una verdadera revolución tanto educacional como cultural que mantenga clara la convicción y el compromiso de servicio ético y consciente, de trabajo honesto y renovador; porque es evidente que no se logrará resultado alguno, ni el cambio propuesto, con la creación de más leyes. Simplemente con esto se genera un clima de frustración, desengaño y pesimismo, que ahonda más el sentir inconforme de una sociedad mutilada por el desconcierto, mentira, traición y la demagogia permanente, puesto que siendo evidentes los actos ilícitos, causando gran alarma social, la justicia siempre o casi siempre encuentra algún resquicio, alguna artimaña injurídica por la que se le da salida a los responsables, tornándose cada vez más insolentes y desvergonzados sosteniendo su inocencia en alguna resolución judicial que los declara libres de culpa, acrisolados y hasta casi santos.

Estos hechos, de ninguna manera constituyen factores disuasivos para otros personajes sombríos que operan en el mismo sentido, sino los predispone a tentar sin escrúpulos ni compasión contra la cosa pública, porque han visto que es simplemente fácil, una cuestión de precio el encontrar impunidad, ya sea por falta de Ley o por el sistema decadente y corrupto que impera.

Es tan grave la situación económica ecuatoriana devenida de la corrupción que, a más de la pérdida de los valores que hemos señalado anteriormente, hemos perdido, y para siempre nuestra identidad monetaria. Pues al pretender frenar la estampida del dólar provocada por los corruptos enquistados en las esferas económicas, ha desaparecido nuestra moneda, el sucre, que ha constituido por años la identidad del Ecuador frente a las otras naciones; obligando al pueblo a "dolarizarse" y adoptar como propia una moneda extranjera: el dólar americano.

Dr. Franklin Terán Bravo

Es imposible negar que la descomposición moral emanada de la corrupción sea nociva, es importante señalar que también engendra un sinnúmero de costos económicos. La corrupción, como la pobreza ha sido siempre parte de nuestra vida. Desde que han existido los cortesanos ambiciosos, los funcionarios codiciosos y los pequeños burócratas, con aspiraciones, ha existido el abuso y el robo de los bienes públicos para beneficio privado. Es un problema con implicaciones morales, económicas y políticas. Si bien es cierto que luchar contra la corrupción es muy difícil, es posible modificar las condiciones que la favorecen.

Dr. Ramiro Andrade Puga

La corrupción es una constante de la humanidad, ha coexistido con la pobreza y desigualdad, es una de las formas de injusticia social, se ha convertido en la "epidemia del siglo", es un freno para el desarrollo socioeconómico y funcionamiento de la democracia.

La corrupción no es un fenómeno nuevo, existe y se ha fortalecido en la presente época con la presencia de la globalización de la economía de mercado, caracterizada por el reordenamiento geopolítico mundial y el empobrecimiento sostenido, donde la corrupción también se ha globalizado y generalizado.

Dra. María Augusta Paredes

La corrupción es el producto de sistemas ineficientes y prospera en la oscuridad y donde hay secreto, de allí la imperiosa necesidad de desarrollar una cultura de la honradez y la transparencia en la gestión diaria, reforzada por la decisión política de erradicar la corrupción y fomentar un gobierno transparente.

Dr. Publio Dávila Alava

Corrupción es un daño que conscientemente se hace en contra de los derechos humanos por parte de quienes tienen la obligación fundamental de precautarlos, aún, a costa de la estabilidad del propio sistema imperante.

Maribel Erazo Soria

Destruir sentimientos morales de los seres humanos. Es la apropiación de un bien ajeno que ha corroído el cuerpo de la patria.

Martha Almagro Sánchez

Los seres humanos nos preocupamos por amar lo material y olvidamos amar y preservar los valores éticos, por ello es necesario que examinemos nuestra conciencia, reconocer errores, rechazar la mentira, egoísmo, crítica, que también son debilidades con signos de corrupción. Hoy el momento para iniciar el camino de la reivindicación, con el propósito específico de controlar y detener la corrupción, aunque resulte difícil destruirla.

Dra. Esperanza Lara

Frente a los derechos, deberes y responsabilidades éticas y profesionales se mira a la corrupción como una forma natural de las actividades cotidianas y laborales. Se está perdiendo el compromiso con nosotros mismos, con los propios principios y facultades. Se olvida pronto a las personas corruptas y a los actos antiéticos que causaron tanto dolor a nuestro pueblo.

Ing. César Altamirano Naranjo

Corrupción es irrespetar el derecho a la honra, trabajo, educación, al usufructo de los bienes para llevar una vida digna.
